



XVII Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

Primer Premio • Categoría C

Aventuras y desventuras de un grupo de intrépidos



Esta aventura empieza a principios del siglo XXI, a eso de las seis de la tarde un viernes de otoño concretamente del año 2009; las previsiones meteorológicas eran de frío, mucho frío, fuertes vientos y posibles lluvias, hasta ahí todo

perfecto.

El jefe de grupo, bolígrafo en mano pasa lista a la hora convenida, dejando siempre pasar unos minutos de cortesía.

-Ya estamos todos, así que, adelante.

Desde las inmediaciones de la Feria del Mueble da comienzo el viaje, el chófer del autobús es el mismo de años anteriores y en la expedición hay muchos conocidos de otras veces. Este grupo esta formado por unas treinta personas, de ellas algunos jóvenes de veinti pocos años, hasta otras que ya habían cumplido los sesenta, a todos ellos les une una misma ilusión: las ganas de vivir una aventura y la afición por el mundo de la micología.

La primera parada es cerca de Albacete, para recoger a los profesores que dirigirán toda la operación durante este fin de semana, uno de ellos empieza haciendo de guía por si alguno no conoce el camino, explicando como es todo aquello y cómo hay que comportarse en la zona.

El viaje es largo algunos se quejan de calor, otros no paran de dar la tabarra, en fin que hay de todo. Poco antes de llegar hacen una última parada para reponer fuerzas y..., al poco rato se detiene el autobús, ¿Qué pasará? Suspense, intriga, dolor de barriga, dicen algunos.

- ¡Hemos llegado! -No se ve nada, y hace un frío que pela, pero sí, es cierto hemos llegado al destino porque..., allí están los dueños de las casas como cada año para llevar el equipaje de cada uno a su sitio, los que van a las casas de arriba van andando, (dicen que está cerca), pero... La noche es gélida y oscura, no hay un alma por la calle y hay que subir por una angosta y empinada calle, esto tiene lugar en un pequeño pueblo de la Serranía de Cuenca. Ya por fin, cada uno se instala en su casa, después de subir las escaleras hay dos casitas iguales, que disponen de comedor, cocina, aseo y dos habitaciones, una de ellas tiene el techo abuhardillado y una mini ventana con vistas al campo, todo parece tranquilo, puede que esta noche...

- ¿Habrá lobos por aquí? Dice una de ellas.

-Calla, de momento no se oye una mosca pero por si acaso habrá que taparse la cabeza y descansar, mañana nos espera un gran día.

-En esta habitación hace mucho frío, se me están poniendo los pies como el granizo y no hay ni siquiera una manta en la cama, así que no puedo taparme la cabeza, aquí por no haber, no hay ni un armario.

-Mira a ver en el baúl de los recuerdos por si acaso.

-¡Ah menos mal! Estaba aquí escondidita, yo creía que esta noche me iba a dar la «risica».

A la mañana siguiente después de compartir lo que cada uno lleva en su mochila como buenos vecinos, y desayunar a cuerpo de rey, salen de la casa contentos y preparados para lo que se presente, sobre todo armados de ropa hasta los dientes, con el

chubasquero, el forro polar, gorros, bufandas, guantes, además de llevar cada uno (muy importante) su cesta y su navaja, también llevan un sin fin de viandas, sólo a falta de pan que compraran de camino en un pueblecito cercano, que no falte de nada, nunca se sabe... «al campo vas de lo que lleves comerás». Hoy comen fuera claro, al aire libre.

Nada mas llegar al sitio, indicado siempre por los profesores, pasa un coche muy rápido diciendo no sé que cosa;

- ¡Esquilmao!

- ¡Ah, sí! son vecinos de la zona se creen que vamos a arrasar, pero, nada de eso.

Una vez en la sierra, cada uno va a su aire buscando como locos a ver lo que encuentran. Que bonito poder descubrir «in situ» algunos ejemplares que nunca se han visto, y poder aprender a distinguirlos, reconocer las propiedades de cada uno, su color, su sabor, además de su forma o su textura, todo ello es muy importante para no cometer ninguna tontería. Este primer día ha habido bastante suerte y eso que dicen que no es año de setas, aun así han cogido un montón de variedades entre todos y así, casi sin darse cuenta se pasa la mañana y llega la hora de comer. La comida está prevista en un bonito y pintoresco lugar: el nacimiento del Río Cuervo, allí cada uno saca su fiambra y lo que lleva para ponerlo todo encima de la mesa, esas de madera que hay al efecto, el pan grande que compraron de camino, el vino, etc.

- ¡Cómo nos vamos a poner!..., dijo alguien por allí.

- ¡Chacho que bueno está todo!, además, revuelto con frío...

Pero nada más colocar todo en las mesas, empieza a llover, más que llover lo que caían eran «estralicas y corvillones» así que, a comer en un santiamén y recoger el chiringuito, que esto se pone bastante feo. Enseguida dice uno por allí.

-Por aquí cerca tendrá que haber algún sitio donde poder entonar el estomago pues me estoy quedando más fresco que una lechuga.

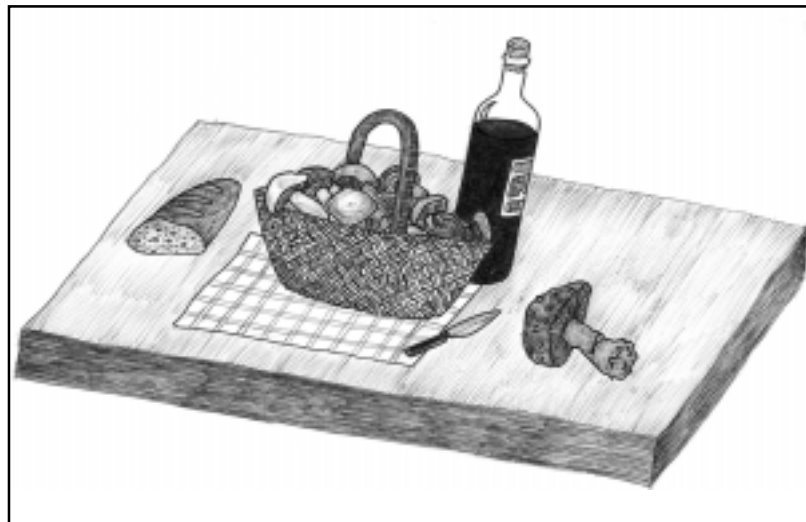
-Pues yo no me siento las piernas.

-Vámonos ya de aquí que este sitio será muy bonito pero hoy no resulta demasiado acogedor. Así que levantaron el campo y se fueron de regreso no sin antes tomarse un calentico en un bar cercano.

Al llegar al pueblecito todo estaba previsto: unos cuantos del grupo van a preparar la exposición en el centro del pueblo (por aquellas callejuelas corren los cardos y no se ve un alma por ningún sitio), hay que darse prisa a montarla con parte de las setas encontradas en el monte. Ayudando a los profesores con mucho esmero a poner los nombres a todas ellas con cartulinas de colores, rojo a las venenosas, amarillo a las dudosas y verde sólo las comestibles o exquisitas, un trabajo muy curioso e interesante. Entonces sin saber cómo ni cómo no, la sala se llena de gente, para los lugareños esto se convierte en una fiesta cada año, sobre todo para los niños que son los más deseosos por conocer lo que hay esta vez, algunos se atreven a probar los peculiares chupetes, unas setas que tienen sabor a golosinas.

Más de sesenta especies de setas encontradas en la zona se exponen este año: entre ellas la «Amanita Muscaria», «Negrilla», «Pie de Perdiz», «Pejines», «Rusulas», «Ramarias», «Guísanos», «Pie de Corzo», «Chupetes», etc. por nombrar algunas.

A continuación hay una charla explicativa para todos.



La otra parte del grupo fue a preparar la cena, madre mía, que trabajo guisar para tanta gente, lavar, cortar, freír, etc. Hoy la cena para todos son setas... de aperitivo, con espaguetis, revueltas etc. y hasta unas gachasmigas con pencas (como está *mandao*) que algún yeclano tuvo la paciencia de hacer al aire libre.

La cena resultó extraordinaria después de degustar gran variedad de platos, todos ellos exquisitos.

Cada año es costumbre cenar todos juntos allí, como si se tratara de una gran familia en sana armonía-¡claro por eso el que va una vez quiere repetir! no faltó de nada, ni siquiera un brindis con buen vino de Yecla, además de terminar con postres caeseros, café y copa, fue todo un espectáculo muy entrañable y después de la cena, hubo quien tuvo el valor de irse a la discoteca, hasta las tres de la madrugada, como fin de fiestas.

El domingo por la mañana a eso de las ocho, cada uno con su petate a cuestras preparado para partir, con un poco de pena porque esto se termina, menos mal que a mitad de camino aún habrá un último encuentro con el monte para poder llevar algunos ejemplares a casa y degustar con la familia. Nada más llegar al lugar señalado, empezaron a ver patatas de tierra y algunas setas de cardo.

¡Ala! todos a coger como locos, pero el profesor les dice:

- Tranquilos, que más arriba veremos muchas cosas.

Así que, venga, venga para arriba y cada vez más vegetación, cada vez el monte más espeso y empinado lleno de carrascas, pinos y sobre todo zarzas grandísimas, en fin que resultaba lo más cómodo andar, llenarse de arañazos por todas partes, y lo más fácil para perderse por esos entresijos. Aunque iban en grupos con el afán de encontrar especies raras, algunas se despistaron un poco y...

-¡Madre mía! No se oye ni una mosca, estoy empezando a preocuparme, sola y no tengo ni idea de como situarme en el monte, ¿Dónde estarán los otros? ¡Mira que si tengo que quedarme aquí para siempre!

La cosa empezaba a complicarse pero..., nunca pasa nada hasta que no tiene que pasar y casualmente en ese momento llegó uno de los profesores, esto fue un gran alivio, para ella. Al poco rato repuesta del susto fue cuando, entre unos matojos vio algo muy llamativo, un pequeño grupito de setas minúsculas de un color amarillo muy intenso, fue

cuando se preguntó, ¿Esto, seguro que tiene que ser algo importante?, o es algo muy bueno o por el contrario lo más terrorífico que existe. Así que, con mucho cuidado, metió la navaja por debajo, las cogió, y llevándolas en su mano fue inmediatamente a buscar a uno de los profesores para consultar.

-Mira he encontrado esto. ¿Cómo lo ves?

-¡Un cantarelus!, -dijo, y se le abrieron los ojos como platos.

-¿Dónde, dónde los has cogido, habían más?

-No, sólo estaban estas.-dijo la afortunada.

- Estas setas están consideradas como las angulas de tierra, son muy apreciadas y muy escasas y difíciles de encontrar, sobre todo por aquí, así que, estas van directamente a la exposición micológica de la capital.

-¿No me vas a dejar que las pruebe?

-Claro que sí, faltaría más.

Así que le dejó unas pocas para probarlas en su casa, (y las probó, y claro que le parecieron ciertamente ¡Riquísimas!)

También cogieron varios guísanos, pie de corzo, llanegas, setas de cardo, y algunas que otra seta más, hasta que se hizo hora de comer, y acudió todo el mundo con su cesta más contento que unas pascuas, caminito abajo anda que anda hasta llegar al autobús. Por fin lo encontraron todos, pues más de uno pasó algún que otro apuro por no saber donde estaba, pero a la hora de comer no faltó nadie.

Aquí les espera la última comida en común, pero antes viene el repaso de las cestas, nadie se llevará a casa ninguna seta sin la supervisión de los expertos maestros.

A continuación preparan las viandas, menos mal que este año el tiempo ayuda; y nada más comenzar a comer empieza a nevar de nuevo, y hay que ver que a gusto se come de pie, un trozo de pan de ese tan bueno, chorizos de la Mancha, queso, restos de tortilla, frutos secos, en fin, de todo un poco, eso sí, entre trago y trago de buen vino, allí junto a un ribazo de lo más cómodo y encima aún tenían ganas de juerga, alguien dijo por allí.

-Seguro que si escapamos de esta, ya no nos da la gripe «A».

Resumiendo: después de pasar: frío, lluvia, necesidad, intriga, miedo, etc. El resultado: querer volver el año que viene para revivir otra nueva y bonita aventura de amistad y compañerismo.

Pilar García López

Taller de lectoescritura C